

TRADUCCIÓN

RUIYUN, EL LECTOR OBSESIONADO Y LA ZORRA FEA

PU SONGLING

Traducción del chino clásico por
RADINA DIMITROVA y LIEN-TAN PAN

En el número 147 de la revista *Estudios de Asia y África* (enero-abril de 2012) presentamos la traducción del cuento “Jiaona”, del escritor chino Pu Songling 蒲松齡 (1640-1715), quien vivió durante una complicada etapa histórica de cambios políticos y sociales, cuando la dinastía Ming 明 cayó bajo la invasión de los manchúes y fue sustituida por la dinastía Qing 清. La vida del escritor estuvo marcada por la pobreza constante y por una profunda frustración: jamás haber aprobado, durante más de treinta años, los exámenes para funcionario de gobierno. Esto lo obligó a convertirse en tutor particular para familias acomodadas, mientras dedicaba gran parte de sus esfuerzos a la creación de sus *Historias extrañas del estudio del erudito*.

Esta recopilación, de 120 cuentos, es un gran ejemplo de la madurez de su prosa en lengua clásica, en la mejor trayectoria de la milenaria tradición literaria de China. En su temática y estilo converge la influencia de obras muy anteriores a los tiempos de Pu Songling, quien manifiesta, en el prefacio a la colección, que sus cuentos adoptan patrones de las narrativas fantásticas tempranas. Las narrativas fantásticas pasaron del ámbito de la tradición oral a la cultura escrita durante la tumultuosa época de los Estados Wei y Jin, y las dinastías del Sur y del Norte 魏晉南北朝 (220-589). Fue en esa época cuando surgieron las primeras recopilaciones de cuentos sobre lo extraordinario y lo

maravilloso, las cuales juegan el papel de refugio para la mitología y el folclor, sistemáticamente relegados por la dominante ideología confuciana. Pu Songling afirma haber sido influido por los *Cuentos extraordinarios* 搜神记 (*Sou Shen Ji*) de Gan Bao 干宝, cuyas fábulas simples, breves y rebosantes de seres y sucesos fantásticos representan los brotes del género de la narrativa como tal. Otra fuente de inspiración son los cuentos *chuanqi* 传奇 de la dinastía Tang 唐 (618-907); de ellos, Pu Songling toma la trama detalladamente desarrollada, al igual que la interacción-fusión entre lo humano y lo sobrenatural.

En esta ocasión ofrecemos una selección de tres cuentos cortos, en los cuales Pu Songling transmite de manera resumida y directa sus concepciones sobre el carácter humano, para lo cual ofrece un par ejemplos admirables e irreprochables. En “Ruiyun” encontramos a una hermosa joven dedicada a la prostitución, cuyo destino cambia radicalmente a causa de un extraordinario castigo; sin embargo, la virtud y la determinación del amor verdadero, inmutables ante lo bello y lo feo, llevan la historia hacia un desenlace feliz y asombroso. “El lector obsesionado” es una amarga sátira que el autor dirige a sí mismo, donde denuncia la irremediable obsesión por el estudio de un ingenuo joven erudito. Como si quisiera compartir su propia desdicha experimentada durante los exámenes imperiales, Pu Songling nos introduce en el extraño mundo de un pobre estudiante cuya fútil ambición de hacer carrera política se convierte en una manía por la lectura y lo enajena del mundo. En “La zorra fea”, el escritor denuncia otra forma de obsesión, mucho más común entre los seres humanos, la avidez. La decisión de un hombre de sacudirse la miseria mediante un trato moralmente cuestionable con una mujer-zorra, finalmente lo lleva, a él y a su familia, al borde del desastre.

Aunque cada cuento versa sobre un tema particular —la invencible virtud, la ciega obsesión, la calamitosa codicia—, los une el omnipresente motivo de lo fantástico y lo maravilloso, que ejerce una decisiva influencia sobre la vida de los hombres al presentarse a veces como perniciosa tentación y a veces como inesperada solución. Como regla, al final de cada relato aparece un último párrafo encabezado por la frase “Un narrador de historias extrañas diría”, que funciona como una suerte de

fórmula mediante la cual el autor anuncia su opinión en forma de moraleja. Por lo tanto, las *Historias extrañas del estudio del erudito* no sólo fascinan con la exquisitez de los detalles y la presencia de lo mágico, sino que además ofrecen una profunda consideración sobre la condición humana. Esta obra maestra de Pu Songling representa un multifacético resumen de la tradición narrativa de la época feudal, al igual que una de las cumbres en la historia de la literatura china.

RUIYUN

Había en Hangzhou una famosa prostituta llamada Ruiyun, cuya belleza y talento eran incomparables.¹ Cuando tenía catorce años, su madrina —la vieja Cai— ya quería prepararla para recibir clientes. La muchacha le dijo: “Empezar a entretener hombres será mi profesión de toda la vida, pero no puede emprenderse al azar. Usted decida el precio, pero dejará que yo misma elija a mis visitantes”. La vieja madrina asintió y determinó que el precio sería quince *jin*.² Todos los días venían hombres para ver a Ruiyun, y los que pretendían su compañía traían consigo diferentes regalos. Con aquellos que le daban obsequios generosamente ella jugaba una partida de ajedrez o les pintaba algún cuadro; a los que le ofrecían regalos más modestos nada más los invitaba a tomar un té. Su fama se extendió por los alrededores y más lejos, y diariamente los hijos de los ricos comerciantes afluían al portal de su casa.

En la región Yuhang vivía el joven He Sheng, quien desde muy temprano adquirió fama por su talento, a pesar de que su familia pertenecía apenas a la clase media.³ Él siempre había admirado a Ruiyun y, aunque jamás se atrevió a soñar con su amor, esmeradamente preparó un pequeño obsequio con la esperanza de tan sólo ver el hermoso rostro de aquella mujer. Su corazón se llenaba de miedo al pensar que Ruiyun, por haber conocido tanta gente en su vida, no se interesaría en un miserable como él. Sin embargo, cuando al final tuvo la oportunidad de encontrarse con ella, la muchacha lo acogió con gran amabilidad. Sentados juntos, conversaron mucho tiempo con los rostros llenos de sincera emoción. La joven compuso una poesía y se la dedicó a He Sheng:

Si del legendario elixir de la vida aspiras gozar,
 Madrugando a la cueva de los inmortales, en el puente del agua azul,
 lo debes buscar.

¹ Hangzhou 杭州: la capital de la provincia Zhejiang 浙江.

² *jin* 金: antigua medida de oro.

³ Yuhang 余杭: un distrito en la provincia Zhejiang.

Si del mágico palo de jade te quieres apoderar,
 Justo aquí en el mundo profano, entre los mortales, lo vas a encontrar.

Al recibir un regalo tan especial, He Sheng se alegró inmensamente y se animó aún más a seguir hablando con Ruiyun, pero una sirvienta anunció la llegada de otro cliente y el joven tuvo que despedirse apresuradamente. Al regresar a su casa, se divertía recitando la poesía una y otra vez; la repetía hasta en sus sueños. Pasados unos días, He Sheng ya no podía aguantar más; se vistió bien y se encaminó hacia la casa de Ruiyun. Ella lo recibió con gran alegría, se sentó muy cerca de él y, en voz baja, le preguntó si consideraría pasar la noche con ella. El joven respondió: “Lo único que puede ofrecer un hombre tan pobre como yo a su amiga del alma es una ardiente pasión. Por preparar un pequeño regalito mis escasos recursos se agotaron; con que pueda disfrutar de cerca de su belleza mis deseos estarán satisfechos. ¿Cómo me atrevería a soñar con gozar también de su cuerpo?”. Al escucharlo, Ruiyun se entristeció profundamente. Los dos estaban frente a frente, en silencio; por un largo rato, He Sheng permaneció sentado y no se iba. La vieja madrina urgía repetidamente a la muchacha a que se despidiese de él. Al final, He Sheng se fue con el corazón partido. Quiso juntar todo que le quedaba en casa para poder verla una vez más, y se dio cuenta de que sería una despedida. ¿Cómo podría soportar una situación semejante? Reflexionando así, sus fervientes sentimientos se apaciguaron; después, ninguno de los dos tuvo noticias del otro.

Durante varios meses, Ruiyun siguió buscando “marido”, pero no logró encontrar un hombre que le conviniese. Furiosa, la madrina la presionaba a aceptar a cualquiera, aunque sin resultado. Un día las visitó un *xiucai*, ofreció sus regalos y se sentó a platicar un rato.⁴ Después se levantó, presionó con un dedo la frente de la joven y suspiró: “¡Qué lástima, qué lástima!”, y se fue. Ruiyun acompañó a su visitante hasta la puerta

⁴ *Xiucai* 秀才: candidato exitoso en los exámenes imperiales durante la época feudal en China. Mediante estos exámenes se seleccionaba a los funcionarios de gobierno. Aprobar esos exámenes representaba un éxito e implicaba un cargo asalariado dentro del sistema burocrático. Los eruditos podían pasar toda su vida presentando el examen, porque aspiraban tanto al cargo como al reconocimiento social.

y al regresar descubrió que tenía en la frente una huella digital negra, como de tinta; intentó lavarla, pero la mancha sólo se hacía más oscura. Con el paso de los días, la huella poco a poco se fue extendiendo; después de un poco más de un año ya cubría por completo sus pómulos y su nariz. Cualquiera que la veía se burlaba de Ruiyun y pronto la corriente de clientes se interrumpió. La vieja madrina la regañaba, le dijo que no se maquillara más y la mandó con los sirvientes. Pero el cuerpo fino y delicado de la joven no aguantaba el trabajo duro y quedó exhausto. Al tanto de todo lo que sucedía, He Sheng se encaminó a ver a su amiga de antaño. La encontró en la cocina, trabajando, desmelenada, sucia y fea, igual que un demonio. Al levantar la cabeza y verlo, la pobre se volvió hacia la pared queriendo esconderse. He Sheng se apiadó de ella y discutió con la madrina pagarle un rescate por Ruiyun. La vieja aceptó el trato. El joven vendió todas las tierras y pertenencias de su familia para poder redimir a su amada, y la llevó a su casa. Cuando entraban por la puerta, ella sollozaba agarrada de su manga. Ruiyun no se atrevió a aceptar el matrimonio oficial, sino que quiso ser concubina o sirvienta para acompañar a la futura esposa. He Sheng le dijo: “Son los amigos del alma quienes tienen mayor importancia en la vida de uno. En tus tiempos de fama y riqueza pudiste entender mis sentimientos, ¿acaso puedo ignorarte ahora, sólo porque ha menguado tu belleza?”. Así, decidió no tener otra esposa. Y aunque la gente cuando se enteraba se reía de él, su amor por Ruiyun era cada día más sincero y profundo.

Vivieron juntos más de un año. De vez en cuando, He Sheng iba a Suzhou.⁵ Allí conoció al señor He, quien se hospedaba con el mismo casero que él.⁶ Un día, el señor He le preguntó inesperadamente: “En Hangzhou había una famosa prostituta, Ruiyun, ¿cómo se encuentra ahora?”. He Sheng le contestó que se había casado. El señor se interesó por saber cómo era el esposo. “Es uno más o menos como yo”, fue la respuesta. “Si es como usted, entonces ella ha logrado casarse con un hombre ejemplar. ¿Se sabe a qué precio la compró este señor?”. He Sheng le contó:

⁵ Suzhou 苏州: la capital de la provincia Jiangsu 江苏.

⁶ Son dos apellidos distintos que suenan de manera casi idéntica: Hè 贺 de He Sheng, y Hé 和 del señor He.

“Ella tenía una rara enfermedad y por eso la vendieron muy barata; si no, ¿cómo podría un miserable como yo comprar a la belleza más notoria del burdel?”. El señor He hizo una nueva pregunta: “¿Será usted aquel esposo?”. He Sheng sintió que su curiosidad era bastante extraña y le pidió explicación. El señor He se rió y dijo: “Le cuento la verdad sin engañarlo. Antes, yo también tuve la oportunidad de ver el hermosísimo rostro de Ruiyun y me dio pena por ella, porque a pesar de su belleza, tan única, vivía solitaria, sin encontrar buena pareja. Por eso, con una simple magia oscurecí su faz radiante para preservar su pureza interna y hacerla esperar hasta que la apreciase algún verdadero conocedor de la virtud”. Sin aliento, He Sheng le preguntó: “Si fue usted quien le puso la mancha, ¿podría también quitársela?”. El señor He exclamó: “¡Naturalmente! Pero es necesario que ella misma me lo pida con toda sinceridad”. He Sheng se levantó y con una reverencia dijo: “El esposo de Ruiyun está ante usted”. Una sonrisa iluminó la cara del señor He: “En este mundo sólo los dotados de virtud genuina son capaces de grandes sentimientos; su determinación no cambia fácilmente ni ante lo bello ni ante lo feo. Permítame seguirlo hasta su hogar, allí le devolveré a su guapísima mujer”. Los dos partieron hacia la casa de He Sheng; al llegar, él ordenó que se sirviera vino, pero el señor He lo detuvo: “Primero tengo que hacer mi magia para alegrar a aquella que está poniendo la mesa”. Entonces mandó que trajeran una palangana llena, juntó los dedos índice y medio y escribió en la superficie del agua: “Lávale la cara y hazla aún más bella; ella debe salir y personalmente dar las gracias al curandero”. Sonriente, He Sheng levantó la palangana con ambas manos y se dirigió al interior de la casa. Se quedó al lado de Ruiyun, mientras ella misma se lavaba. Cada vez que las manos pasaban por su rostro, éste se veía más limpio y radiante, hasta que al final quedó tan hermoso como había sido cuando se conocieron. Los esposos se regocijaron y llenos de gratitud salieron para agradecer al mago, pero había desaparecido. En vano lo buscaron por todas partes; nunca lo encontraron. Comprendieron que su vida se había entrecruzado con la de un inmortal.

EL LECTOR OBSESIONADO

Lang Yuzhu vivía en la ciudad Pengcheng.⁷ Pertenece a la familia de oficiales de gobierno, y uno de sus antecesores había obtenido el rango *taishou*.⁸ Eran gente honesta y de alta moral que nunca ponía su dinero en comercio o negocios. Los libros llenaban las habitaciones de su mansión del piso al techo, y para Yuzhu el amor por la lectura se convirtió en una obsesión. Él vivía en la absoluta miseria. Ya había vendido todas sus pertenencias pero no quería sacrificar ni uno de los tomos coleccionados por su padre. Mientras aún vivía, su padre había copiado a mano “Exhortación al estudio” y había pegado el poema en el rincón derecho del escritorio.⁹ Lang Yuzhu lo recitaba todos los días; había cubierto la copia con un pedazo de gasa transparente, por temor a que el tiempo la destruyera. No tenía ambiciones de carrera o dinero, y creía sinceramente que en los libros de verdad crecían granos de oro. Pasaba día y noche estudiando con esmero, sin parar ni en verano ni en invierno. Aunque ya tenía más de veinte años, todavía no le interesaba el matrimonio y aún lo ilusionaba pensar que alguna mujer hermosa surgiera del interior de algún libro. Si lo visitaban sus parientes, apenas los saludaba; después de intercambiar un par de frases empezaba a recitar textos en voz alta; los huéspedes vacilaban perplejos y luego se retiraban. Cada vez que el examinador imperial llegaba a la ciudad, el nombre de

⁷ Pengcheng 彭城: el nombre antiguo de la ciudad Xuzhou 徐州 en la provincia Jiangsu.

⁸ *Taishou* 太守: alto rango en la jerarquía administrativa; corresponde a prefecto.

⁹ “Exhortación al estudio” o 《劝学篇》 (*Quan Xue Pian*) es un poema de Zhenzong 真宗, el tercer emperador de la dinastía Song 宋:

“Si aspiras a la riqueza, no compres tierras fértiles: en los libros abunda el grano maduro.

Si quieres levantar casa, no pongas pilares altos: en los textos se yerguen mansiones de oro.

Si no tienes quien te busque esposa, no te aflijas:

entre las páginas viven bellas mujeres con rostros de jade.

Si al salir nadie comparte tu camino, no sufras:

de los libros saldrán seguidores en caballos y carruajes.

Quien pretende realizar sus ambiciones debe aprender con diligencia *Los cinco cánones*”.

Yuzhu encabezaba infaliblemente la lista de candidatos; sin embargo, nunca aprobaba el examen, no conseguía trabajo y sufría profundamente.

Un día, mientras estaba leyendo, sopló un fuerte viento y se llevó las hojas del texto. Se lanzó a recogerlas pero al apoyar el pie, éste se hundió en un profundo hueco, lleno de hierba podrida. Intrigado, se puso a excavar el hueco y descubrió un sótano, con mijo almacenado en tiempos antiguos. El grano ya no se podía comer, puesto que se había descompuesto y convertido en desperdicio. No obstante, la confianza de Yuzhu de que la frase “En los libros abunda el grano maduro” no era absurda se hizo aún más fuerte. Otro día, se subió por una escalera hasta un estante muy alto y encontró entre los tomos desordenados una carreta de oro que medía un *chi*.¹⁰ Fuera de sí de alegría, el joven consideró que era prueba de las “mansiones de oro”. Salió corriendo de la casa para mostrar a la gente su hallazgo, pero resultó que la carreta no era de oro puro, sino nada más dorada. Con el alma llena de amargura, Yuzhu, silenciosamente, se indignó por la mendacidad de los antiguos. Cuando ya no le quedaba nada para sustentar su existencia, un hombre, el inspector del distrito, que tenía la edad para ser su padre y que por otra parte apreciaba el budismo, le aconsejó que donara la carreta para la construcción de algún nicho budista. Lang Yuzhu aceptó y el señor se alegró mucho; lo remuneró con trescientas monedas de oro y dos caballos. Feliz, el joven pensó que todo lo sucedido era prueba de las “mansiones de oro” y los “caballos y carruajes”, y decidió estudiar con mayor vehemencia. Siguió así hasta que cumplió los treinta años de edad.

Cuando le aconsejaban casarse, respondía: “En los libros hay bellas mujeres con rostros de jade, ¿acaso debe afligirme la falta de esposa?”. Continuó estudiando dos o tres años más, pero sin ningún resultado; todos se burlaban de él y lo reprendían. Por ese tiempo se divulgó entre el pueblo una leyenda, que la Divina Tejedora había escapado del cielo a escondidas y bajado al mundo humano para buscar a su amado. Algunos bromeaban que Lang Yuzhu también era un descendiente ce-

¹⁰ *Chi* 尺: antigua medida de longitud; equivale a una tercera parte del metro.

lestial refugiado en la Tierra, y por ello digno de ser su esposo. El joven ignoraba las burlas.

Una noche, cuando ya llegaba a la mitad del octavo capítulo de la *Historia de Han*, Yuzhu halló la figurita recortada de gasa de una mujer hermosa que estaba escondida entre las páginas.¹¹ Asustado, murmuró: “¿Será esto la manifestación de que ‘entre las páginas viven bellas mujeres con rostros de jade?’”, y luego se entristeció desalentado. Se puso a observar detenidamente la figurita, tan bonita que parecía viva, y notó detrás de su espalda un letrero diminuto que le causó gran asombro: “La Tejedora”. Cada día la sacaba del libro y la ponía encima, no se hartaba de mirarla y moverla y, absorto en ese juego, hasta se olvidaba de comer y perdía el sueño.

Un día, justo cuando la estaba observando atentamente, la figurita se dobló por la cintura, se sentó sobre el libro y le sonrió. A Lang Yuzhu se le salió el alma de miedo; cayó al suelo, se postró ante el escritorio y pidió piedad. Cuando por fin se levantó, vio que la mujercita ya tenía un *chi* de altura; se asustó aún más y se arrodilló de nuevo. Ella bajó de la mesa y se irguió con gracia: realmente era una joya, de hermosura incomparable. Con profunda reverencia, el joven le preguntó qué diosa era. La mujer se rió: “Soy de la familia Yan y me llamo Ruyu.¹² Usted y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo, pues todos los días nos miramos. Si hoy yo no hubiera venido, tal vez dentro de mil años se habría extinguido la gente que tiene profunda fe en lo dicho por los antiguos”.

El corazón de Lang Yuzhu se llenó de felicidad. Ahora, cada vez que leía, sentaba a la mujer a su lado. Ella le exigía que abandonara los estudios, pero el joven no le hacía caso. Entonces, la mujer dijo: “Usted nada más lee y lee sin presentarse a los exámenes, por eso no puede hacer carrera y ganar dinero. Vea la lista de los examinados, ¿cuántos hay que estudian tanto como usted? Si no quiere hacer caso a mis palabras, me voy de aquí”. Yuzhu siguió por un tiempo el consejo, pero pronto se olvidó y volvió a leer y a recitar sus textos. Pasó un tiempo así y luego, cuando buscó a su compañera, no pudo encontrarla en

¹¹ *Historia de Han* 汉书 (*Han Shu*): la crónica de la dinastía Han del Oeste 西汉 (206-23 a.n.e.).

¹² El nombre de la protagonista, Yan Ruyu 颜如玉, significa “rostro como jade”.

ninguna parte. Abrumado por la pena y el arrepentimiento, se arrodilló y rogó para que volviera, pero de la mujer no había ni huella. Al preguntarse dónde podía haberse escondido, buscó la *Historia de Han* y se puso a revisar el libro minuciosamente. Llegó a la página donde antes la había encontrado y ahí estaba la figurita de gasa. La llamaba pero ella no se movía; por eso, se postró en el suelo y suplicó amargamente. Entonces, Yan Ruyu se levantó de la página: “La próxima vez que no me escuche, nos separaremos para siempre”. Diciendo eso, ordenó sobre la mesa un tablero de ajedrez y otros juegos de azar. Los siguientes días se entretuvieron juntos, en juegos y paseos.

Sin embargo, la obsesión de Lang Yuzhu con la lectura no había desaparecido y, cuando su compañera no estaba a su lado, sacaba a hurtadillas algún libro y rápido lo hojeaba. Temeroso de que ella lo descubriera, escondió el volumen de la *Historia de Han* entre otros de sus libros favoritos. Un día, sumergido en la lectura, el joven no sintió que Yan Ruyu había llegado. Se apresuró a cubrir el libro, pero ella ya se había desvanecido. Poseído por el pánico, Yuzhu, rápido, recogió todo y se lanzó a buscarla por todas partes, pero en vano. Otra vez sacó el libro de la *Historia de Han*, pero no recordaba bien la página donde se guardaba Yan Ruyu; tuvo que volver a rogar arrodillado, y jurar que nunca más en su vida tocaría un libro. Sólo entonces la mujer bajó de la página y los dos se pusieron a jugar ajedrez.

La mujer dijo: “Si en tres días no perfecciona su juego, me iré de nuevo”. Al tercer día, Lang Yuzhu ganó un partido, tras capturar dos de las piezas de su adversaria. Yan Ruyu se alegró mucho y le entregó un laúd, con una demanda: que en sólo cinco días aprendiera a tocar bien alguna melodía. Con la mirada fija en el instrumento, él movía lentamente los dedos y practicaba, sin poder desviar su atención hacia otras cosas. Pasó mucho tiempo hasta que, poco a poco, sintió el ritmo y, sin darse cuenta, fue poseído por la inspiración. Yan Ruyu le ofrecía diariamente mucho vino y, embriagado de felicidad, él se olvidó de los libros. Ella también lo animaba a salir y buscar amigos, lo cual pronto le dio fama de libertino despreocupado. Finalmente, la mujer le dijo: “Ahora ya puede hacerse funcionario”.

Pasados ocho o nueve meses, Yan Ruyu dio a luz a un niño varón y compraron una vieja sirvienta para que lo cuidara. Un día, la mujer se volvió hacia su esposo: “Llevamos dos años juntos, y acabo de darle un hijo; ya me puedo ir. Temo que si me quedo más, le traeré desgracias y entonces será tarde para lamentarlo”. Al oír sus palabras, el joven rompió a llorar, se postró ante ella y no se levantaba: “¿Acaso no vas a extrañar al niño?”. Ella también se entristeció y, después de un largo silencio, añadió: “Si insiste en que me quede, tendrá que deshacerse de todo lo que está amontonado sobre los estantes, hasta el último papelito”. Lang Yuzhu exclamó: “¡Pero estos libros son tu tierra natal; también son mi vida y mi destino! ¿Cómo puedes decir eso?”. Yan Ruyu, sin insistir más, reflexionó: “Yo sabía cuántos años podía vivir con usted, ya era inevitable decirselo”.

Antes, cualquier pariente o amigo que había visto a la esposa, sentía por ella un tremendo pavor, y como no sabían nada de su procedencia, todos reprendían a Yuzhu. Él no podía mentir, por eso callaba sin contestarles nada. Su actitud despertó más sospechas; los rumores se difundían entre la gente hasta que llegaron a los oídos del gobernador Shi, el juez regional, quien procedía de la provincia Min y había obtenido el grado *jinsbi* siendo aún muy joven.¹³ Al enterarse de la existencia de la misteriosa mujer, su corazón tembló poseído por el secreto deseo de ver su rostro y ordenó detener a Lang Yuzhu junto con su esposa. Pero ella huyó y desapareció sin dejar huella. Furioso, el juez metió al joven a la cárcel, luego mandó quitarle toda la ropa y encadenarle las manos y los pies, con la esperanza de que la fugitiva regresara por su marido. Casi muerto, Yuzhu no decía ni una palabra. Entonces la sirvienta fue capturada y contó en líneas generales la extraña historia. El juez decidió que se trataba de un demonio y ordenó preparar el carro para acudir él mismo a la mansión de la familia Lang. En cuanto vio los montones de libros que llegaban hasta el techo, supo que sería imposible revisarlos todos y encontrar a la mujer. Por eso, mandó quemarlos. El denso humo se extendía por

¹³ Min 閩: el otro nombre de la provincia Fujian 福建. *Jinsbi* 进士: candidato que ha aprobado el examen superior para oficiales de gobierno.

encima del patio sin dispersarse. La oscuridad fue tal que no se veía ni el sol ni el cielo.

Cuando por fin fue liberado, Lang Yuzhu pidió a un conocido, discípulo de su padre, que escribiera una carta al juzgado para recuperar su vestimenta y su sombrero de oficial. En el otoño del mismo año obtuvo el grado *juven*,¹⁴ y en la primavera del año siguiente ascendió al rango *jinsbi*. Odiaba a aquel juez desde lo más profundo de sus entrañas. Cada mañana y cada noche imploraba ante la lápida conmemorativa de Yan Ruyu: “Si de verdad me escucha tu espíritu, protégeme y ayúdame a obtener un puesto en la provincia Min”. Después realmente se fue allá como oficial. Se quedó tres meses, e investigó por todas partes los delitos del juez Shi. Al final, logró condenar a toda su familia y confiscar sus riquezas.

En aquel entonces, un primo mayor de Lang Yuzhu que era jefe de la jurisdicción, lo obligó a casarse con su concubina favorita, que era, le dijo mintiéndole, nada más una sirvienta que había comprado. Y el mismo día, cuando por fin entregó al tribunal el historial sobre el caso del juez Shi, Lang Yuzhu confesó toda la historia de la bella Yan Ruyu. Después, regresó a Pengcheng junto con su nueva esposa.

Un narrador de historias extrañas diría: “Cualquier cosa en este mundo, si uno la amontona desmesuradamente, sólo provocará la envidia, y si la aprecia demasiado, nada más engendrará la obsesión. La mujer-fantasma es fruto de una lectura endemoniada. Esta historia parece un reto muy extraño, sin embargo, no es imposible solucionarlo. Las atrocidades del Dragón Ancestro, ¿acaso no causaron inmenso sufrimiento?¹⁵ El juez actuó poseído por el egoísmo y acabó mereciendo un severo castigo. ¿Qué hecho extraño hay en todo esto?”.

¹⁴ *Juren* 举人: persona que ha presentado con éxito el examen provincial.

¹⁵ La frase “Las atrocidades del Dragón Ancestro” 祖龙之虐 (*Zulong zhi nüe*) se refiere a la persecución contra los confucianos y la quema de sus libros por el primer emperador de China, Qin Shihuang 秦始皇.

LA ZORRA FEA¹⁶

Mu Sheng vivía en Changsha.¹⁷ Su familia era sumamente pobre, no tenían ni siquiera ropa acolchada de algodón para el invierno. Una noche, mientras él reposaba, todo demacrado, entró una mujer de vestimenta espectacular, pero espantosamente fea. Le preguntó riéndose: “¿No tienes frío?”. Muy asustado, Mu Sheng preguntó a su vez quién era y recibió como respuesta: “Soy una zorra inmortal. Me dio lástima que estés tan solitario y consumido por la pobreza, así que vengo para que juntos calentemos esta cama fría”. Mu Sheng dio un tremendo grito: tal fue su terror ante la zorra, cuya fealdad le provocaba además una profunda aversión. Entonces, ella puso una bolsita con monedas sobre la mesa y añadió: “Si la pasamos bien y a gusto, te regalo esto”. El pobre hombre se alegró y aceptó su propuesta. Casi al amanecer, la zorra se levantó y le aconsejó: “Con el dinero que te regalé puedes ir al mercado y comprar buenas telas para hacer colchones, cobijas y sábanas; el resto lo podrías gastar en ropa y enseres. El dinero te bastará para todo. Si después seguimos llevándonos bien, vivirás despreocupado y sin la menor penuria”. Diciendo esto, la zorra se fue.

Mu Sheng le contó todo a su esposa. Ella también se alegró e inmediatamente fue a comprar telas para coserle ropa a su marido. En la noche, la zorra regresó y al ver todas las sábanas y cobijas nuevas, exclamó: “¡Tu mujer de verdad se ha esforzado mucho!”, y dejó otra bolsita con dinero para remunerar a la esposa. Desde aquel entonces, la zorra venía cada noche, sin faltar ni una, y cada vez dejaba algún regalo. Así pasó más de un año. La familia reparó su hogar, la casa parecía nueva, y toda su vestimenta, hasta la ropa interior, era de telas finas y bordadas. Todo esto parecía extraño, pues el marido jamás llegó a tener un cargo como funcionario.

¹⁶ Sobre las mujeres-zorras, véase la introducción a la traducción del relato “Jiaona” en *Estudios de Asia y África*, núm. 147, vol. XLVII (1), enero-abril de 2012, pp. 119-120.

¹⁷ Changsha 长沙: la capital de la actual provincia Hunan 湖南.

Pero los regalos de la zorra fueron disminuyendo y Mu Sheng empezó a aborrecerla; hasta buscó la ayuda de un mago, quien escribió un conjuro y lo pegó encima de la puerta. Cuando la zorra lo vio, desgarró el papel con los dientes y lo tiró al suelo. Después se metió en la casa y le gritó a Mu Sheng mientras le apuntaba con el dedo: “¡Sólo tú harías tal cosa! No tienes ni moral ni corazón. ¿Qué crees conseguir con esto? Si ya no te gusto, yo sola me iré. Pero si cortamos nuestra relación, tienes que devolverme todos los regalos”. Y, enfurecida, se marchó.

Muerto de miedo, Mu Sheng llamó al mago y éste se puso a ordenar un altar. No terminaba las preparaciones cuando se desplomó en la tierra y borbotones de sangre corrieron por su cara. Cuando los familiares de Mu Sheng se le acercaron, descubrieron que le faltaba una oreja; estaba cortada. Aterrorizados, todos huyeron; el mago, tapando la herida con su mano, también se fue corriendo. Muchas piedras, como puños, empezaron a caer dentro de la casa y destrozaron puertas, ventanas, ollas y jarros; nada quedó en una pieza. Mu Sheng se escondió bajo la cama tiritando de miedo.

Poco después apareció la zorra con un ser extraño entre sus brazos que tenía cabeza de gato y cola de perrito. Lo puso en el suelo frente a la cama y lo instigó: “¡Corre, ve a morder los pies de aquel ingrato!”. Con los dientes, más afilados que cuchillos, el bicho se puso a mordisquear los zapatos de Mu Sheng. Lleno de terror, él quiso esconderse más y se encogió de tal forma que no podía mover ni los brazos ni las piernas. El animal roía sus dedos con un siniestro crujido; Mu Sheng, poseído por un dolor desgarrador, imploraba lastimosamente. La zorra le ordenó: “Sacar todo el oro y todas las joyas, ¡ni se te ocurra esconder algo!”. Mu Sheng asintió. La zorra pronunció: “¡Ke-ke!”, y sólo entonces el bicho dejó de morder a Mu Sheng. El hombre no podía levantarse, por eso le indicó a la zorra dónde tenía escondidos los tesoros; ella fue a recogerlos, pero aparte de las joyas y la ropa encontró solamente unas doscientas monedas. Le parecieron pocas y con un susurro, “¡Xi-xi!”, mandó al animal a seguir mordiendo los pies de Mu Sheng. Él gemía desesperadamente y pedía clemencia. La zorra le dio sólo diez días para juntar seiscientas monedas de oro y

Mu Sheng prometió entregárselas. Entonces, ella tomó el bicho en sus brazos y se fue.

Luego de un largo rato, los familiares regresaron uno por uno, se reunieron y sacaron a Mu Sheng de debajo de la cama. La sangre corría sin parar de sus pies y le faltaban dos dedos. Todos los bienes de la casa habían desaparecido sin dejar huella; lo único que quedaba era una cobija, vieja y rota. La tomaron para cubrir al herido, a quien hicieron acostar. Temerosos porque en diez días el monstruo regresaría, los parientes vendieron a todos los sirvientes y las pertenencias que quedaban para completar la cantidad. Como era de esperar, al décimo día la zorra apareció. Rápido le entregaron todo el dinero y ella se fue sin decir ni una palabra. Ahí terminó la relación. Durante medio año los parientes pusieron medicina en los pies de Mu Sheng, hasta que sus heridas cicatrizaron por completo. A su casa regresó la pobreza extrema de antaño.

Tiempo después, la zorra empezó a visitar a la familia Yu, de un pueblo vecino. El hombre era un labrador y su familia no pertenecía ni siquiera a la clase media. Pero en tres años pudieron entregar sus impuestos de trigo en forma y según la ley. Durante el verano, su casa se hundía en la exuberante vegetación; vestían ropa de lujo y en corto tiempo acumularon la riqueza de media vida. Mu Sheng comprendía lo que pasaba, pero no se atrevía a decir nada. De vez en cuando iba a pasear por las afueras de la ciudad, y un día se encontró con la zorra, se arrodilló a un lado del camino y se quedó así un largo rato. Sin decir una palabra, ella anudó algunas monedas en un pañuelo blanco y se las arrojó desde lejos. Después le dio la espalda y se alejó.

El señor Yu murió muy pronto; la zorra, no obstante, siguió frecuentando su casa para llevarse poco a poco las cosas que le había regalado. Un día, cuando la vieron llegar, los hijos del señor Yu salieron a su encuentro. Desde lejos la saludaron con reverencias; luego le dijeron: “Aunque nuestro padre ya no vive, nosotros somos como tus propios hijos. No quieres compadecerte de nosotros y ayudarnos, ¿acaso no te importa dejarnos en la miseria?”. Entonces la zorra se fue y nunca más regresó.

Un narrador de historias extrañas diría: “Al toparse con un demonio, sería uno muy valiente si intentase matarlo, pero

si, por el contrario, acepta su benevolencia, luego no lo podrá defraudar. Subir al trono y matar a Zhao Meng es algo que cualquier hombre virtuoso y justo reprocharía duramente.¹⁸ Si no anhelas algo, aunque lo amontonen delante de ti, ¿te poseerá el deseo? Cuando a alguien se le ilumina la cara ante el oro es por la avidez en su alma. ¿Acaso no es lamentable perder la dignidad y comportarse de manera humillante, persiguiendo una ventaja? Cuando uno quiere hacer daño a los demás o codicia las riquezas ajenas, al final acaba perjudicándose a sí mismo”. ❖

¹⁸ Zhao Meng 赵孟, también Zhao Dun 赵盾: un destacado ministro del reino Jin 晋 durante la época Primavera y Otoño 春秋 (777-476 a.n.e.). Después de la muerte del emperador, Zhao Dun se opuso a la subida al trono del hijo, quien, cuando se hizo emperador, intentó asesinarlo.

